

## Poesía y política en Octavio Paz

### *Poetry and politics in Octavio Paz*

### *Poesia e política em Octavio Paz*

Juan Manuel Cuartas R

*para Octavio Bosco*

#### **Resumen**

El interés político en relación con la libertad tiene en la escritura de Octavio Paz una solución: la pertinencia entre las cosas en un circuito de ideas que propone una comprensión crítica del totalitarismo. Es precisamente en este punto donde el presente artículo propone desarrollar una versión política de la poesía de Octavio Paz. Empezando con *Libertad bajo palabra*, la imagen llega a ser la evaluación del mundo, y la historia del poema la propia historia del hombre.

**Palabras clave:** Octavio Paz - poesía - política - discusión - itinerario - pido la palabra - crítica - izquierda

#### **Abstract**

The political interest related freedom has in Octavio Paz's writing one solution: the pertinence between things in a circuit of ideas which proposes a critical comprehension of totalitarianism. It is precisely in this point, where the present article proposes to develop a political version of Octavio Paz's poetry. Starting with *Libertad bajo palabra*, the image will be the world's evaluation, and the poem's history will be the proper history of man.

**Key words:** Octavio Paz, Mexican poetry, political accent, text, ideas about modern times

**Resumo**

O interesse político em relação à liberdade tem na escritura de Octavio Paz uma solução: a pertinência entre as coisas num circuito de idéias que propõe uma compreensão do totalitarismo. É precisamente neste ponto onde o presente artigo se propõe a desenvolver uma versão política da poesia de Octavio Paz. Começando com a Liberdade sob Palavra, a imagem chega a ser a avaliação do mundo, e a história do poema a própria história do homem.

**Palavras chave:** Octavio Paz

– poesia – política -discussão – itinerário- crítica - esquerda

Hablar, como actuar, significa tomar la iniciativa, o lo que quiere decir lo mismo, iniciar nuevas cosas. Al hablar se propone algo que establece la tensión del intercambio; alguien está dispuesto a escuchar, alguien quiere poner su tiempo en paralelo y declarar; no sucede igual entre las piedras o entre los animales, son ajenos, no hacen un alto en el camino para echarse a hablar, lo que indica que no hay entre ellos comienzo alguno. Ahora bien, hay una clase de acción que se lleva a cabo cuando se hace oficio en la escritura, como si la escritura significara al mismo tiempo habla y acción que involucra la experiencia con la realidad social, con el acontecer político, con los raptos de imaginación y los avances del conocimiento. Frente a esta situación sobrevienen preguntas que tienen que ver con la validez de la acción: siendo la escritura una acción y a su vez un habla, ¿a qué se da comienzo en ella?, ¿la comprensión que alcanzamos del mundo depende de los buenos oficios de los escritores?, o, para destemplar las cajas y poner reservas, ¿es un sofisma escribir y presumir que se instaura un conocimiento, una comprensión de la realidad política, mientras que en realidad se imposta un papel, un

oficio, un compromiso?, ¿cuánta dosis irresponsabilidad tiene en cada caso la escritura? Descripciones, valoraciones, análisis hacen de manera reiterada declaración de una acción en la escritura.

Octavio Paz, como tantos escritores de América, de manera reiterada ha hecho declaración de una acción en la escritura; sin apartamientos ni hundimientos, ha reflexionado infatigablemente sobre el “comienzo de la subjetividad”, sobre la condición política de la escritura, o en términos suyos que todos reconocemos, sobre “los signos en rotación”. Cuando se precipita la ruptura de las analogías, ruptura de nuestra primera comprensión de la realidad, surge la subjetividad, comienzo de la interioridad absoluta del hombre, “signo-semilla”, que empieza a preguntar. La escritura es por extenso en Octavio Paz el territorio de la pregunta. Y un atisbo de comprensión consigue vislumbrarse: no se puede ser lo uno sin ser lo otro: observación de la realidad en la palabra y en el signo, germinación del sentido en el lenguaje.

En obras como *El ogro filantrópico, historia y política* (1971-1978), *Itinerario* (1993) la acción en la escritura es política, como probablemente lo fue en su segundo poemario: *¡No pasarán!*, de 1936, comprometido este último con la causa de la guerra civil española, aunque en el balance que hace de su propia obra, Octavio Paz desconoció siempre este inicio de su escritura. Dos poetas contemporáneos suyos con quienes tuvo enormes diferencias políticas, Pablo Neruda y César Vallejo, elevaron a su vez la palabra frente al evento político de España, con magistral dramatismo el primero en el poema «España en el corazón», recogido en *Tercera residencia* (1935-1945) y con descarnada belleza el segundo en el poemario *España, aparta de mí este cáliz* (1936). De *¡No pasarán!*, inferimos que podía verse allí la preocupación de un joven poeta por el lugar de la poesía en la vida del hombre; en Entrevista a Octavio Paz, concedida a Héctor Magaña Vargas en el N° 0, Julio-Octubre de 2003 de la *Revista Mexicana de Orientación Educativa*, puede leerse este poema dedicado a los combatientes republicanos de la guerra civil española.

**Cantos españoles (1936-1937)**

¡No pasarán! / yo veo las manos frutos / y los vientres feraces /  
oponiendo a las balas / su ternura caliente y su ceguera. / Yo veo los  
cuellos naves / y los pechos océanos / naciendo de las plazas y los  
campos / en reflujos de sangre respirada, /  
en poderosos vahos, / chocando ante las cruces y el destino / en  
marejadas lentas y terribles: / ¡No pasarán!

¿Qué viene a significar entonces aquella renuncia?; acaso la reconsideración de la acción y el habla, su papel como fuerza primigenia que denuncia tiempos atroces y vislumbra otros tiempos; acción y habla no llevados acaso a buen término y justificadamente negados, perdidos, como en el episodio mismo de la guerra cuando otras tantas voces se perdieron. Este primer signo de vuelta, de retorno sobre el comienzo de la acción, caracterizó la escritura de Octavio Paz. Su inagotable poema «¿Águila o Sol?», así lo declara:

Comienzo y recomienzo. Y no avanzo. Cuando llego a las letras fatales, la pluma retrocede: una prohibición implacable me cierra el paso. Ayer, investido de plenos poderes, escribía con fluidez sobre cualquier hoja disponible: un trozo de cielo, un muro (impávido ante el sol y mis ojos), un prado, otro cuerpo. Todo me servía: la escritura del viento, la de los pájaros, el agua, la piedra. ¡Adolescencia, tierra arada por una idea fija, cuerpo tatuado de imágenes, cicatrices resplandecientes! El otoño pastoreaba grandes ríos, acumulaba esplendores en los picos, esculpía plenitudes en el Valle de México, frases inmortales grabadas por la luz en puros bloques de asombro.

Hoy lucho a solas con una palabra. La que me pertenece, a la que pertenezco: ¿cara o cruz, águila o sol? (Paz, 1995: 150).

Es esta la acción, el asedio a la analogía desde una escritura que en lo sucesivo se impregnará de otras voces, las de la mexicanidad, las del erotismo, las del surrealismo, las de la India, las del Japón. Comienzo reiterado de la subjetividad en la fractura de la analogía. La acción del escritor es por tanto ese permanente comienzo; una vez más la pregunta por el hallazgo del poema, por los valores y antivalores políticos de los tiempos que vivimos, por las grandes analogías del amor y el erotismo.

Hablar, como actuar –decimos– significan tomar la iniciativa, que al ganar la atención de este o de aquel, muchas cosas pueden ocurrir... Como segundo nacimiento que reinaugura al sujeto en la palabra, en el descentramiento de la analogía esencial que enseña en cada cosa una historia de los signos, hay una reacomodación de la subjetividad de la que se da cuenta en la palabra. Aunque nos conozcamos de toda la vida, estamos hoy dispuestos a que una vez más ocurra algo cuando tomamos la palabra, mientras los demás se detienen a considerar de qué va la cosa. Las palabras nos acostumbran a eso, a detenernos para exponer algo, a detenernos para oír algo; entrecruzamiento de personas que hablan y quieren que las oigan.

Pareciera que nos estamos extraviando, pero no es así, de ninguna manera, continuamos aquí masticando una frase de Octavio Paz, un manojillo suyo de palabras que lanzó en mayo de 1967, desde Delhi, y con el que puede hoy, como entonces, captar la atención. Muchas más cosas dijo entonces, pero es este puñado el que nos retendrá como a las naves varadas por falta de viento; la frase asegura:

“La ruptura de la analogía es el principio de la subjetividad. El hombre entra en escena, desaloja a la divinidad y se enfrenta a la no significación del mundo. Doble imperfección: las palabras han dejado de representar a la verdadera realidad de las cosas; y las cosas se han vuelto opacas, mudas” (Paz, 1973: 24).

Dos elecciones concurren en este punto límite de todos los comienzos: la elección de la poesía y la de la política, las reinenciones genuinamente humanas después del quiebre y desalojo de la analogía primordial, de manera que en el comienzo de la significación del mundo, la poesía representa el habla, la política la acción. El mundo resultante de la acción humana es el mundo político, donde los vínculos entre las acciones soportan la historia de los pueblos y los individuos; política sin acción es un exabrupto, una trampa retórica que suspende la pregunta ¿para qué estamos en el mundo?, que no le da curso. Octavio Paz entrevió estas dos dimensiones de la operatividad humana; de un lado el habla que se eleva como refiguración poética del mundo, del otro la acción que pone en plano de evidencia la presencia buscando sentido al estar, al pertenecer, al participar.

Otros oficios de la palabra no gastan tanta oficiosidad en la restitución de la analogía como lo hace la poesía, porque la palabra no es la forma de las cosas, sino su acercamiento; en la poesía está el elevamiento del sentido y la memoria como sonoridad que convoca y se anuncia. El movimiento no está ausente en la actividad del poeta, como no lo estuvo en Octavio Paz, que discurrió por las geografías de México, la India, Japón, por las estéticas del surrealismo y las vanguardias siguiendo un río de voces que se elevaban con su hacer y su decir.

Puede ser que una vez más nos estemos apartando de un centro determinante de la obra de Octavio Paz, que de manera singular podemos denominar: la vocación. En lo que podemos entender como “atender el llamado” e identificar la vocación, en repetidas oportunidades Octavio Paz hace declaración de su vocación en la escritura.

#### **Vocación II** Mixcoac, a 7 de enero de 1931

Me brindó la mañana una sonrisa / Y sorprendí a la aurora / Lavando su trenza rojiza / Al pie de la cascada y su espina sonora. / Mientras bailaba el aire con un pino, / Bajo la verde luz filtrada entre el ramaje, / Me detuve, buscando mi camino. / Comenzó allí mi aprendizaje: / Mirar, oír, tocar, esculpir viento / Y sembrar un callado pensamiento.

Desde diversos registros (poesía, prosa poética, teatro, ensayo, semblanzas de autores), la escritura de Octavio Paz señala el permanente comienzo de una vocación con la que toca el mundo; lo que Octavio Paz alcanzó para la política y para la poesía quedó febrilmente declarado en múltiples oportunidades como la tesis única, principal, controvertida, solitaria, singularmente expuesta por Carlos Monsivais en un ensayo suyo de 1999: «Octavio Paz y la izquierda», y que puede nombrarse como la “vocación utópica” de la izquierda, con la que Octavio Paz hizo manifiesta su reserva frente a los totalitarismos de izquierda:

“1989 es un acontecimiento único –expone Monsivais–. Pese a sus tres libros sobre totalitarismo y democracia (*El ogro filantrópico*, *Tiempo nublado* y *Pequeña crónica de grandes días*), Paz admite su sorpresa: “Siempre creí que el sistema totalitario burocrático que llamamos ‘socialismo real’ estaba condenado a desaparecer, pero en una

conflagración, y temí que en su derrumbe arrasase a la civilización entera” (Monsivais, 1999).

La “vocación utópica” ha tocado un punto que el mismo Paz entiende como la no oposición entre poesía y revolución, donde se asume que la acción política no cristaliza en un tipo de revolución como la cubana, la sandinista o la de Stalin, sino en la sustitución de un orden que niegue libertades ciertas, valores de democracia y participación. La escritura de Octavio Paz declara la “libertad bajo palabra”, comienzo y celebración de las cosas, acercamiento humano en el amor y el erotismo.

Un largo recorrido queda trazado en cuanto al tema de la analogía en Octavio Paz. Desde *Raíz del hombre* (1935-1936), donde escribía: “bajo el gran árbol de mi sangre”, o en *Condición de nube* (1944), donde se lee: “desembocamos al silencio”, o el siempre recordado “amanecemos piedras [...] entre la piedra y la flor, el hombre”; “ya sólo tú me habitas, tú, sin nombre, furiosa substancia” del poema «La poesía», de *Calamidades y milagros* (1937-1947); “todo es presente, espejo sin revés”, del poema «Fuente», de *La estación violenta* (1948-1957), Octavio Paz está en permanente construcción de la analogía de restitución que permita vincular fragmentos de lo vivo: el árbol, la nube, la piedra, el hombre, con actos de reconocimiento: el amor, la pasión, el deseo, la cópula. Finalmente el comienzo de la subjetividad emplaza una voz como analogía del nuevo creador. Lo dicho tiene evidentemente un toque de confusión, de querer retirar la pregunta por la acción política y querer concentrar en el hablar poético toda la fuerza de representación del poeta, pero ¿en qué medida es el poeta a su turno un portador de signos políticos? Cuando se nombra la ‘revolución’, no es necesariamente la causa política que corrige la historia, sino la reorientación de los signos, campo para la poesía y la analogía esencial del hombre: todas las cosas.

Basta probablemente el itinerario para el viaje, y aún sin viaje hay itinerario. El caso inverso no es posible. La ruta poética de Octavio Paz es el ejercicio de una escritura constante que establece puentes con la lírica universal. Paz escribe en 1993, un año después de *La llama doble, amor y erotismo*, un pequeño libro deliberadamente político al que da por título *Itinerario*. Pero ni en uno ni en otro libro parece apenas posible desprender la política y la poesía; en el primer caso, en *La llama doble*,

*amor y erotismo*, Paz derivaba en el ensayo literario su filiación como poeta con los temas particulares del amor y el erotismo; en el segundo, en *Itinerario*, se trata de la reobservación autobiográfica que, como se sabe, da al ‘yo’ dimensión de palabra viva. Podría considerarse de antemano que en *La llama doble* no haría presencia la política, como no fuera en el emplazamiento de los amantes, en el rapto de sus cuerpos; sin embargo, en el ensayo «La plaza y la alcoba», con el afán de trazar un contexto en el que el amor reivindicara determinadas luchas, Paz asegura:

“La herencia que nos dejó 1968 fue la libertad erótica [...]. En seguida: se suponía que la libertad sexual acabaría por suprimir tanto el comercio de los cuerpos como el de las imágenes eróticas. La verdad es que ha ocurrido exactamente lo contrario. La sociedad capitalista democrática ha aplicado las leyes impersonales del mercado y la técnica de la producción en masa a la vida erótica” (Paz, 2000: 157-158).

Esta afirmación está precedida de un comentario sobre la guerra fría y sobre lo que Paz consideró siempre como la verdadera naturaleza del régimen soviético, sus observaciones de un orden político y moral que destituye lo humano. “Fue milagroso que en esta atmósfera de litigios y denuncias, de ataques y contraataques –asegura Paz–, se escribiese poemas y novelas, se compusiesen conciertos y se pintasen cuadros” (Paz: 152). Encuadrada en difíciles afirmaciones como la anterior, la argumentación no vacila, denunciando casi la desaparición del amor y el erotismo por obra de los totalitarismos que reducen la naturalidad humana.

El opúsculo *Itinerario* consta de dos ensayos: «¿Cómo y por qué escribí *El laberinto de la soledad*?», e «Itinerario»; el primero consiste en unas apostillas que Paz considera necesarias para sobredimensionar el momento de la escritura ensayística mexicana que quedó significada en la publicación en 1950 de *El laberinto de la soledad*. Partiéndose el siglo XX, era bien identificado el momento en la historia general de México, después de las revoluciones de principios de siglo, la reforma educativa de José de Vasconcelos y la reforma político administrativa de Cárdenas. El segundo ensayo es, como anunciamos, el registro autobiográfico de una conciencia política, declaración del lugar donde se apostaba el escritor



cada vez que se anunciaba el acontecimiento de compromiso o denuncia política, como también la defensa de una actitud crítica que no consiguió conciliar nunca con el proceder de la izquierda, los socialismos, comunismos y revoluciones, sin hacer por ello vocación a ultranza de derechas e imperialismos económicos.

Las palabras siempre presentes de Jean-Paul Sartre de su libro *¿Qué es la literatura?*, ponen en evidencia la inmensa controversia en la que se encuentran los intelectuales y los escritores siempre que buscan cumplir su tarea de decir algo. En el comienzo mismo de su libro, tal como fue ofrecido a la revista *Les Temps Modernes*, Sartre afirma:

“Todos los escritores de origen burgués han conocido la tentación de la irresponsabilidad; desde hace un siglo, esta tentación constituye una tradición en la carrera de las letras. El autor establece rara vez una relación entre sus obras y el pago en numerario que por éstas recibe. Por un lado, escribe, canta, suspira; por el otro, le dan dinero. He aquí dos hechos sin relación aparente” (Sartre, 1959:7).

Lo que se pone de manifiesto a partir de la exposición de Sartre tiene que ver con el papel que cumplen el intelectual y su palabra en los distintos espacios políticos, la legitimidad que alcanzan sus reclamos por la democracia, la justicia y la libertad; no obstante, como anuncia Sartre, una herencia de irresponsabilidad deja intranquila la conciencia de los intelectuales, considerando que su oficio en la escritura es de manera ambigua admirable y grotesco, lo primero por la luz de comprensión en su valoración de lo humano y lo social, lo segundo por la impertinencia y falta de hondura en un arte que reclama formación y compromiso. De Octavio Paz se hace el juicio correspondiente: un intelectual emplazado en un lugar de privilegio; un intelectual que totaliza la poesía en su momento, cuya asfixiante presencia hizo sombra a varias generaciones de escritores (en la novela *Los detectives salvajes* del escritor chileno Roberto Bolaño se puede apreciar la magnitud de esta presencia y la urgente necesidad de una toma de distancia de la poesía joven mexicana en relación con la obra de Octavio Paz). No obstante, el que pareciera un intelectual consentido por el gobierno mexicano estuvo siempre, como se supo recientemente, vigilado en todos sus movimientos, porque Paz

no pudo ser menos crítico y dispuesto a la acción, como lo dejó demostrado su renuncia a la representación en la embajada mexicana en la India en 1968, justo después del 2 de octubre, cuando las fuerzas vivas del gobierno mexicano dieron muerte en Tlatelolco a cientos de personas.

Octavio Paz identifica las ambigüedades de los oficios literarios, construyendo estéticas posibles y percibiendo remuneraciones. “La literatura moderna –escribe– no está a salvo de grandes amenazas. Pienso en la solapada dominación del dinero y el comercio en el mundo del arte y la literatura” (Paz, 1990). Esta observación abre a la poesía el espacio para que en su despliegue formule las preguntas que sobrevuelan la contemporaneidad de lo humano, nombren los conflictos, prefiguren mundos posibles de libertad para la palabra y para los pueblos. Lo que se pone en consideración aquí es, una vez más, el papel del dinero, su destitución de la autenticidad, su absorción de las estéticas literarias involucrándolas en una modalidad uniforme del decir que viene a instaurar en el mercado literario la supuesta validez del uso de la palabra. Nunca estamos genuinamente lejos de otros intelectuales que han vislumbrado los riesgos que corren su palabra y sus acciones cuando entroncan con las dinámicas del mercado. Sócrates, para ir al primero, desaviaba y denunciaba a los sofistas en estos términos:

“Desde luego, el conocimiento de los nombres no resulta insignificante –se lee en *El Cratilo, o de la exactitud de los nombres*–. Claro, que si hubiese escuchado ya de labios de Pródico el curso de cincuenta dracmas que, según éste, es la base para la formación del oyente sobre el tema, no habría nada que impidiera que tú conocieras en este instante la verdad sobre la exactitud de los nombres. Pero, hoy por hoy, no he escuchado más que el de un dracma. Por consiguiente ignoro cómo será la verdad sobre tan serio asunto” (Platón, 1992: 70-71).

Otro asunto determinante, frente al que la escritura de Octavio Paz estuvo desde un comienzo abierta y vigilante, tiene que ver con la libertad del intelectual, libertad igualmente de su palabra, porque de muchas maneras el intelectual es objeto de persecuciones y prisiones. En uno de sus primeros poemas, Paz escribía:

La libertad es alas, / es el viento entre hojas, detenido / por una simple flor; y el sueño / en el que somos nuestro sueño; / es morder la naranja prohibida, / abrirla vieja puerta condenada / y desatar el prisionero: / esa piedra ya es pan, / esos papeles blancos son gaviotas, / son pájaros las hojas, / y pájaros tus dedos: todo vuela.

### **Bibliografía**

- Mosivais, Carlos (1999). «Octavio Paz y la izquierda». Página de internet.
- Paz, Octavio (1973). «La nueva analogía: poesía y tecnología». En: *El signo y el garabato*. México. Editorial Joaquín Mortiz.
- «¿Águila o Sol?». En: *Libertad bajo palabra, obra poética* (1935-1957). México. Fondo de Cultura Económica.
- «La plaza y la alcoba». En: *La llama doble, amor y erotismo*. Bogotá. Seix Barral editores. 2000, pp. 157-158.
- Platón (1992). *Cratilo*. Madrid, Editorial Gredos, S.A.
- Sartre, Jean-Paul . *¿Qué es la literatura?* Buenos Aires. Editorial Losada, S.A.

**Juan Manuel Cuartas:** Doctor en Filosofía, profesor titular del Departamento de Filosofía de la Universidad del Valle, coordinador del grupo de investigación ‘Hermes’, autor de: *Autobiografías de filósofos y poetas*. Editorial Univesidad de Caldas, Manizales, 2004. *Los 7 poetas del haikú*. Programa editorial Universidad del Valle, Cali, 2006; *Marvel Moreno, treinta años de “escritura de mujer”*. Instituto Caro y Cuervo. Bogotá, 2006; *El Budismo y la filosofía*. 2ª ed. Programa editorial Universidad del Valle, Cali, 2007.

**Recibido: Enero de 2008**

**Aprobado: Febrero de 2008**